

José Enrique Martínez. *La huella de la herida.* *Sobre la poesía de José Luis Puerto*

León, Ediciones Universidad de Salamanca /
Eolas & Menoslobos (Ursa Maior), 2022, 258 pp.,
ISBN: 978-84-18718618

M.^a Pilar PANERO GARCÍA

Autoría:
M.^a Pilar Panero García
Universidad de Valladolid, España
mariapilar.panero@uva.es
<https://orcid.org/0000-0001-7346-0778>

Citación:
PANERO GARCÍA, M.^a Pilar, «José Enrique Martínez. *La huella de la herida. Sobre la poesía de José Luis Puerto*», *Anales de Literatura Española*, n.º 38, 2023, pp. 313-316. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2023.38.19>

© 2023 M.^a Pilar Panero García

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).



José Luis Puerto (La Alberca, 1953) Premio Internacional de Poesía Gil de Biedma en 1997, fue galardonado en 2019 con el Premio Castilla y León de las Letras por su voz personal y su labor dilatada en el tiempo. En medio ha recibido otros premios. Y no es para menos. Además de una obra poética abrumadora por su calidad y su cantidad, también es autor de relatos, ensayos, traducciones, ediciones críticas de obras de otros poetas, traducciones de poesía portuguesa, guías de viaje, libros sobre temas locales y una considerable obra etnográfica, además de publicar habitualmente en la prensa artículos de opinión sobre temas de actualidad o acerca del arte en general. Su poesía está incluida en más de media docena de antologías de conjuntos de poetas contemporáneos que se han ido publicando entre 1997 y 2020.

Ahora el profesor José Enrique Martínez, catedrático jubilado de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de León y especialista en poesía española contemporánea, presenta una edición crítica de la obra poética que Puerto ha publicado hasta el año 2020. Esta se articula en torno a dos de sus cuatro antologías que se nutren de un más que considerable

número de poemarios, *Memoria del jardín (Antología poética, 1977-2003)* que vio la luz en 2006 y la nueva *Memoria del jardín (Selección de poesía, 1977-2020)* publicada en 2020, y algunas prosas poéticas excluidas de las antologías. Ambas están introducidas por Ángel L. Prieto de Paula, crítico de referencia para poetas españoles contemporáneos. Sus últimos libros, la prosa poética *La madre de los aires* (2021) y los poemarios *Topografía de la herida* (2021) y *Fulgor de madre* (2022) no se han incorporado a este estudio, y tampoco *ABECEVARIOS* (2018), poesía caligramática, publicado en un cuadernillo, y diversas *plaquettes* de poesía.

El estudio se inicia con un breve capítulo «Sobre poética: una razón amorosa» que es una parte de un artículo más extenso publicado previamente y concluye con dos anexos. El primero de ellos reproduce tres reseñas –a *Señales*, *Animal de tiempo* y *De la intemperie*– publicadas en revistas, aunque hay otras reseñas que se referencian en la bibliografía final y que no ha incluido ahora. El segundo anexo son las notas perfectamente articuladas que el autor escribió para dos presentaciones de poemarios de Puerto, la primera antología de 2006, y *La protección de lo invisible* en 2017.

La parte central del libro, que el autor titula «Algunas calas en la poesía de José Luis Puerto», concretamente seis, es una búsqueda de los principales motivos de su poesía, aquellos que son constantes en la misma. A través de las «calas» el autor explica algo que se puede concretar en la poesía de Puerto de forma diacrónica y sincrónica: su capacidad creativa, su pensamiento ético y su vida están fuertemente imbricados y construyen un universo personal y útil desde la lírica. El autor de esta edición, que se confiesa además orgulloso amigo del poeta, es gran conocedor de la obra lírica del albercano al que ha seguido y estudiado, como si de una carrera de fondo se tratara, desde hace más de tres décadas. Estamos entonces ante un libro novedoso, y de recapitulación y síntesis al mismo tiempo que, en general, da una perspectiva de conjunto de la obra de una de las voces más precisas y humanizadas de la poesía española actual.

Para el autor los hitos simbólicos que jalonan la poesía de Puerto son cuatro: el tiempo y la memoria, los signos, el desamparo y la desprotección, y, finalmente, la protección (o salvaguarda) que se van sucediendo. Estilísticamente estos símbolos emergen en una poesía que bebe de la tradición literaria, pero que se van despojando de adherencias buscando lo esencial. Además de estos hitos, hay dos territorios a los que José Enrique Martínez le da una categoría soberana: la relación de la poesía con otras artes y lo que llama «la palabra callada, meditativa y temporalizada» (p, 173).

El jardín que da nombre a dos de sus antologías interacciona con los cuatro símbolos nucleares. El jardín puede ser el gozoso paraíso perdido de la infancia

que se rememora con nostalgia, o el paraíso del que fuimos desterrados y que nos produce una quiebra y abandono. La nostalgia del jardín-paraíso provoca la herida y esta una huella, como señala José Enrique Martínez en el acertado título de su estudio. El paraíso-jardín se asocia a la casa, a la naturaleza como *loecus amoenus*, a las melodías del mundo, al jardín como utopía y a lo hermoso conseguido. Es decir, el paraíso-jardín podría ser la casa familiar en La Alberca natal protegida por su madre, o todo lo ontológicamente bueno, asimilando lo bueno con lo hermoso, que el ser humano es capaz de recibir, construir y mantener.

Los signos que aparecen en *Estelas y Señales* son una cara de la palabra poética que conmemora en contra del olvido de lo que somos y de los que nos han precedido. Signos son las ruinas de las piedras que derriba el efecto devastador del tiempo, aunque estas pueden salvaguardar lo bello y lo pleno.

Puerto compara la desnudez del invierno con la desnudez del alma, con toda la intemperie, la renuncia, la desposesión y la purificación humanas. En el invierno, como en la primavera, el poeta halla correspondencia anímica y espiritual con el medio sociocultural y el natural. Las imágenes de la nieve y de lo blanco y de la desposesión son recurrentes para el hombre contemporáneo siempre en búsqueda de algo, pero que ha sido desposeído de Dios, del propio hombre alienado por lo material y huérfano de humanismo, y de la naturaleza que es ultrajada por el mismo.

Los poemas sobre la protección de las moradas, los desfavorecidos, los seres amados, la fraternidad, los territorios de la infancia, lo sagrado, los valores mediante signos aparecen como potencia iluminadora frente a la devastación y la orfandad. El hombre posee recursos, la palabra hecha poesía es uno, para salvaguardar lo apetecido y querido.

Los símbolos interaccionan en la poesía de Puerto en función de lo que significan para él como objetos, como personificaciones de otros seres humanos o como ideales que gobiernan la propia vida y ayudan a vivirla. En la poesía de Puerto el significado de los símbolos deriva de la relación que él tiene con las propias cosas, con objetos de la vida cotidiana que evocan, con el prójimo y especialmente con la naturaleza. Los significados a su vez se manipulan y se transforman por medio de la palabra hecha poesía y al mismo tiempo memoria y nostalgia. El designio ético con el que Puerto acomete su tarea se materializa en los símbolos que conducen a la comunicación, la participación y la ofrenda.

El encuentro entre artes plásticas y literatura que tan buenos frutos brinda es una faceta esencial del quehacer de José Luis Puerto, tanto que es considerada una de los lugares en las que recalca asiduamente. Es creador de poesía pintada y colabora activamente en un movimiento artístico que se desarrolla en la naturaleza. También las obras de artistas, especialmente pintores, aunque

también de escultores, arquitectos, fotógrafos y cineastas alimentan a muchos de sus poemas. La introducción del apartado «Poesía y otras artes» había sido publicada por el autor en el libro *El lienzo de la página*, que implementa aquí dando cuenta de un museo universal y privativo al mismo tiempo cuyas obras de diferentes épocas son descritas minuciosamente (écfrasis) por el poeta. La segunda parte del capítulo había sido publicada como introducción a la antología *Nombres de la mirada* sobre poemas basados en distintas artes, mientras que la tercera sobre el sepulcro del Doncel de Sigüenza, con cambios sustanciales, forma parte de un capítulo acerca de Brines, Trapiello y Puerto. Puerto contempla, se emociona y medita a partir de obras consagradas por los discursos hegemónicos relacionados con el arte, pero también sobre otras populares que trata con la dignidad que merecen.

La nostalgia que impregna la vida, la actitud contemplativa y los ecos de Francisco son transversales en la obra de Puerto, potenciados, más si cabe, por la delicadeza con la que se expresa y por una capacidad innata para admirar y valorar lo humilde y la inocencia. El autor define la poética de Puerto como una elección en la que pudiendo *trovar clus*, elige *trovar leu* (p. 189). El poeta despoja a la palabra de oropeles, pero haciéndola sierva de una vida en busca de lo esencial. Esta aspiración ya aparece de forma manifiesta en *El animal del tiempo* (1999), fragmentos en prosa y diario íntimo en el que

el poeta, en soledad, registra sensaciones, emociones y meditaciones con una actitud de sosiego reflexivo, del humanismo entrañable, de capacidad de asombro ante lo humilde y lo desvalido y de afán de trascendencia, en una línea de pensamiento que acoge, entre otros nombres, los de María Zambrano, Paul Celan, José Ángel Valente y Antonio Colinas. En estas prosas ofrece Puerto su filosofía de vida y su poética, sin que puedan establecerse límites entre ellas, por cuanto Puerto piensa y siente el mundo desde una posición poética, pudiendo afirmarse, de modo inverso, que su filosofía de la vida sustenta su creación lírica (pp. 15-16).

José Enrique Martínez fija desde la ciencia de la literatura la poética de José Luis Puerto, si bien esta todavía sigue abierta. Agradecemos que la tarea no nos despoja de la emoción que cada lector puede hallar en sus versos. Mediante la poética sus composiciones se tornan normativas, asumimos que tienen un sentido y un contenido, y que son la expresión de un creador con una individualidad que puede, incluso, ser prototipo creador. Mediante la poética su obra se convierte en un documento histórico, pero no nos engañemos: la labor del profesor Martínez es efectiva, no porque sepa de las exigencias de la teoría literaria, sino porque él la sabe leer, interpretar con acierto y transmitirla con justicia y hondura. Aquí el crítico ha imitado al poeta y también nos ha revelado lo que la palabra guarda.

